

TRABAJADORAS DEL HOGAR: ¿CÓMO SE INSTALA LA DISCRIMINACIÓN HACIA LO FEMENINO Y EL RACISMO EN NUESTRO INCONSCIENTE?¹

Paula Escribens Pareja*

Introducción

En este trabajo quisiera abordar la problemática de las trabajadoras del hogar. Mi hipótesis es que esta realidad, poco estudiada tanto desde el psicoanálisis como desde el enfoque de género y desde el feminismo, cumple un rol fundamental en la introyección de formas de discriminación de género y racismo que operan de manera potente y que se asientan desde muy temprano en el inconsciente del sujeto, llevándonos a denigrar lo femenino de una manera muy particular.

Primero plantearé quiénes son las trabajadoras del hogar y qué características tiene su trabajo; luego hablaré de la relación que establecen con la familia con la que trabajan y por último hablaré someramente del caso específico del Perú. Para ello tomaré algunas ideas de la teoría de género para complejizar nuestra comprensión sobre este hecho, que además sirven, para entender esta realidad en otros contextos. Luego introduciré algunos conceptos psicoanalíticos que me permitirán desarrollar la hipótesis que señalo, en cuanto a la potencia que tiene esta realidad con la que conviven miles de infantes y a partir de la cual aprenden prácticas discriminatorias. Considero que estas prácticas son muy difíciles de erradicar y que además terminan en prácticas machistas, misóginas y racistas. Incluyo también una viñeta clínica que me permite dar cuenta de todo lo planteado a partir del trabajo analítico con un niño en psicoterapia.

El hecho de que muchos niños y niñas pasan más tiempo con las empleadas domésticas o nanas que con sus propios padres, además de estar permanen-

* Licenciada en psicología clínica por la PUCP, tiene estudios de posgrado en género por la misma universidad. Magister en "Temas de raza, etnicidad y estudios postcoloniales", por la London School of Economics. Analista en formación de niños, adolescentes y adultos de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis.

<paulaescribens@gmail.com>

1. Primer premio IPSO, en el LI Congreso IPA, Londres 2019.

temente expuestos a la forma en que éstas son tratadas, constituye el caldo de cultivo perfecto para instaurar prácticas discriminatorias así como una escisión de los afectos y las representaciones. Esta última promueve una pobre integración del ser, así como el mantenimiento de imágenes idealizadas con su contraparte denigrada, la cual en este caso recae en una figura femenina. ¿Cómo integra el infante el vínculo de afecto que tiene con su nana a la vez que la imagen denigrada de ésta dentro del núcleo familiar?

¿Quiénes son las trabajadoras del hogar y qué tipo de trabajo es el que hacen?

Entenderemos el trabajo doméstico como aquel que realiza alguien que no es miembro de la familia y que recibe un pago por esto². En muchos casos, las mujeres son inmigrantes que vienen de otros países o de otras ciudades del país; por ejemplo, en el Perú muchas migran de zonas rurales y pobres y en la actualidad tenemos un número importante de venezolanas, muchas de las cuales han empezado a trabajar como empleadas en casas³.

Madre de familia y empleada ocupan un lugar muy diferente en términos simbólicos. Si bien las dos viven en la misma casa, la relación que establecen con las personas con las que viven es sumamente distinta y va mucho más allá del vínculo familiar, pues tiene que ver con el lugar que ocupan las trabajadoras del hogar en el imaginario social. A menudo la nana no solo pasa más tiempo con el niño o niña al que cuida que la propia madre, sino que tiene un vínculo mucho más cercano en términos afectivos. Considero que hay tres sistemas jerárquicos que se entrecruzan en esta realidad: el sistema de clases, el sistema de sexo-género y el sistema étnico-racial. Todo esto toma una forma muy particular al interior del vínculo, ya que hay un aspecto absolutamente relacional: ¿quién soy yo frente a eso que tú representas en esta relación particular de poder?

A esto se suma que, cuando alguien paga a otra persona por trabajo doméstico "cama adentro" (como se le llama a las personas que suelen dormir en la casa

2. Aún cuando hay lugares en los que se contrata a hombres para hacer este trabajo, en este artículo asumo que hablamos de mujeres que son empleadas o trabajadoras del hogar (Anderson, 2000).

3. La mayoría de quienes se dedican al trabajo doméstico son mujeres y hasta hace unos años eran invisibles a las estadísticas (Lawson, 1998; Henshall, 1999). Radcliffe (1990) señala que en los países tropicales mujeres jóvenes de las zonas rurales migran a la ciudad para conseguir un trabajo, a menudo mandadas por sus propias familias. En Ecuador, Bolivia, Chile y Perú numerosas mujeres han migrado de las zonas rurales o más pobres del país a las ciudades a trabajar como empleadas domésticas.

en la que trabajan la mayor parte de días de la semana), no está pagando por un servicio sino por la persona en su totalidad. Habría una suerte de conversión de la persona en un "*commodity*" (Anderson, 2000), una persona que en casi todos los casos es una mujer. Esta mujer se convierte en la otra, ésa que no es reconocida ni validada, pero que además es objeto de una serie de proyecciones por sus propias características culturales, étnicas y raciales. Los *Otros* están atrapados en su existencia corpórea y solo son reconocidos por las funciones que realizan con sus cuerpos; además suelen ser las que no reciben mayor reconocimiento social y que se invisibilizan. En muchos casos, en la relación entre la dueña de casa y la empleada encontramos en un polo a la empleada, quien se asocia al cuerpo y sus funciones así como lo abyecto a nivel simbólico y en el polo opuesto a la dueña de casa, que es más bien asociada a lo limpio y a actividades racionales y por ende "*superiores*" (Anderson, 2000; Davidoff, 1983).

Como señala Spelman (1982), Platón nos dejó un legado complejo cuando planteó la falsa separación y dicotomía entre cuerpo y alma. Muchos años después, Descartes, con la llegada de la modernidad, apelará a esta dicotomía dejando al cuerpo en un lugar denigrado y negado, en tanto opuesto a la mente racional que se asumiría como superior. Esto es clave para el tema del trabajo doméstico, porque implica que hay personas que por sus características "*naturales*" están mejor preparadas para unos trabajos que para otros (Spelman, 1982). En este punto, el cuerpo es el lugar donde se pone todo lo indeseable o censurable, lo sucio e inferior, como una estrategia para negar todo aquello que los sujetos nos resistimos a reconocer como propio. De igual modo las actividades asociadas al cuerpo son denigradas a menos que requieran de un control mental y racional, como por ejemplo el ballet o algunos deportes cuya práctica además está asociada a determinados grupos de poder.

La relación entre la empleada doméstica y la empleadora y familia

Como señala Pratt (1997), las estudiosas del género han planteado que el servicio doméstico es un medio a través del cual se estructuran, reproducen y negocian relaciones asimétricas en cuanto al género, la raza, la cultura y la clase. Mientras que las empleadas domésticas tengan diferentes características en términos de raza, cultura, estatus social y condiciones económicas, siempre representarán a otro en relación a la empleadora y la estructura social a la que pertenece esta última, otro considerado inferior. Como señala Henshall (1999), la relación entre la empleada y su empleadora está caracterizada por una profunda asimetría en cuanto al reconocimiento de su ciudadanía.

Algo de suma importancia para el punto que queremos desarrollar más adelante, cómo todo esto se introyecta a nivel inconsciente, es que la relación entre

la empleada y sus empleadores, la familia con la que trabaja, es muy ambigua. Por un lado, hay condiciones que generan mucha distancia entre la empleada y sus empleadores; por ejemplo las diferencias sociales, económicas, culturales y raciales. Pero por otro lado hay condiciones que más bien generan entre ellos una cercanía e intimidad que uno tiene con muy pocas personas. Estas dos mujeres, que se ubican en polos opuestos en un continuo comparten una intimidad y a la vez son dos extrañas viviendo bajo el mismo techo.

Hasta aquí he planteado una serie de generalizaciones en cuanto a la relación entre empleadas y empleadores. Conviene ahora llamar la atención sobre la confluencia de una serie de factores culturales y sociales con las características particulares de cada relación (la subjetividad y personalidad particular juegan un rol clave que se imbrica con todo lo señalado anteriormente). La trabajadora tiene también desde su subjetividad y particularidad la posibilidad de ejercer sus recursos y negociar condiciones dentro de la relación. Esto es clave en tanto no queremos presentar a la empleada doméstica como una víctima sin agencia. Por otro lado, hay casos en los que las trabajadoras cuentan con jefas que les dan un buen trato y les reconocen sus derechos, más allá de que la figura misma de la empleada “cama adentro” sea bastante compleja. Por la ambigüedad de la relación, en algunos casos ésta será de dominación (donde la empleada sabe qué lugar ocupa en términos de poder y ejerce cierta resistencia) y en otros casos será más bien de hegemonía (donde la empleada ha interiorizado que ése es el lugar que debe ocupar en términos de poder y lo asume desde sí como lo que “le toca”). Radcliffe (1999) señala:

(...) el servicio doméstico—frecuentemente incluye a la trabajadora viviendo en su lugar de trabajo— es muy personalizado, marcado por inequidades en estatus, movilidad (...) diferencias raciales, étnicas y generacionales que comprenden la relación empleada patrona. Las relaciones entre la empleadora y su empleada son muchas veces ambiguas y conflictivas... (traducción del autor)

Trabajadoras domésticas en el Perú

En el caso del Perú, hay testimonios que recogen experiencias de las trabajadoras del hogar, desde las diferentes formas de violencia que han vivido (psicológica, física y sexual) y señalan cómo se van reproduciendo discursos racistas en los vínculos entre la empleada y sus empleadores. Si bien hoy en día las trabajadoras han avanzado mucho en cuanto al reconocimiento de algunos derechos, por lo menos en el papel, la relación con sus empleadores sigue siendo bastante violenta, pues aun cuando no encontremos una violencia explícita como pueden ser la sexual o física nos encontramos con una violencia simbólica (Bourdieu,

1999). Las empleadas son infantilizadas por sus patrones quienes en lugar de reconocer la importancia real para la familia del trabajo que ellas realizan, más bien lo denigran.

Coser (1973) señala que el trabajo doméstico es un trabajo pre-moderno que debería ser obsoleto en una sociedad moderna, de modo que tendría que ir desapareciendo a medida que surgen nuevas oportunidades laborales para las mujeres. Su mantenimiento obedecería más al estatus que da en el imaginario social la presencia de una empleada doméstica para los jefes, que con la necesidad de alguien que haga las tareas del hogar.

En el Perú hay una ley que regula el trabajo doméstico, distinta de la ley general de trabajo y que además contempla menos vacaciones y menos remuneraciones que al resto de trabajadores. Es importante ver la ambigüedad que caracteriza el trabajo doméstico. Como Barrig (2000) señala, esta situación constituye una relación en la que la empleada es vista como alguien inferior y necesitado de un adulto que cuide de ella. Está imbuida de la idea de alguien que necesita el cuidado de otro porque no puede hacerse cargo de sí misma, lo cual a su vez resulta paradójico y contradictorio si tenemos en cuenta que la empleada se hace cargo de muchas tareas importantes de la casa y a veces incluso de los hijos de la familia. Como señala Young-Bruel (2009) al acuñar el término "childism" (que quizá podríamos traducir como infantilismo), los prejuicios hacia los niños están asociados a su dependencia e inmadurez. Lo mismo podríamos señalar que sucede con las empleadas domésticas, personas que al no haber terminado por lo general sus estudios escolares y contar con otra visión del mundo, denigrada por sus patrones, son tratadas como infantiles e incapaces.

La empleada doméstica se vuelve un símbolo de estatus, aun cuando la situación de la empleadora sea precaria. Esta necesidad de un otro convertido en objeto en el que se proyecta todos los aspectos no deseados de uno, que es paradójicamente inferior y a la vez crucial para la precaria identidad de quien la contrata, es clave para entender toda esta problemática.

Hay un proceso de construcción de la otra, en este caso la empleada doméstica, cuya identidad es siempre relacional y situacional, lo que nos lleva a pensar en la importancia de cada caso concreto donde la discriminación étnica y racial están imbricadas. En ocasiones las empleadas y sus empleadoras lucen similares y es por ello que son obligadas a usar un uniforme, lo que permite diferenciarlas claramente. A esto se refería Foucault (1966) cuando señalaba que las relaciones de poder construyen mecanismos que aseguran que todo se mantenga en su lugar, con el objetivo de mantener el estatus que favorece a uno sobre otros.

La introyección del racismo y la discriminación

Como señala Young-Bruel (1996), los prejuicios modernos que están presentes en todas las sociedades responderían a tres propósitos. El primero sería convertir a determinado grupo en un grupo diferenciado y eliminarlo o erradicarlo, ya que sus miembros serían vistos como un peligro en tanto enemigos del grupo "dominante". El segundo sería diferenciar a un grupo de otro y marcar a los integrantes del grupo diferente como aquel al que se puede explotar o atacar y que representa, además, todo eso erotizado o trasgresor que no se podría actuar con las personas de la propia familia o que son "como uno". El tercero sería el prejuicio utilizado contra un grupo que es visto como amenaza para la identidad o prerrogativas del grupo supuestamente superior. Las trabajadoras del hogar o empleadas domésticas entrarían tanto en el segundo tipo de prejuicio como en el tercero. Young-Bruel (1996) habla de tres funcionamientos defensivos distintos para cada uno de estos prejuicios. El primero sería el obsesivo que buscaría erradicar a un determinado grupo; el segundo sería más bien el histérico, ya que colocaría el conflicto en el cuerpo de otro en vez de llevarlo consigo. El tercero sería el narcisista que buscaría tanto proteger su identidad como inflarla de forma compensatoria.

Klein (1946) nos planteaba que la escisión del objeto y del *self* se da en función de bueno y malo y que, si bien éste podría ser un mecanismo que implique un orden inicial necesario y muy básico, caso de no lograrse una adecuada integración, llevaría a un *self* más bien fragmentado, pobre y muy frágil, con un funcionamiento muy primitivo. La autora nos plantea que en la escisión del objeto se da también una escisión del yo, lo que implica siempre una pérdida para la identidad. Quisiera añadir que, tal como señala Blass (2013), la escisión también puede ser vista como disociación o como renegación, lo que implica que la percepción de la realidad es negada. A pesar de eso, se toma en conocimiento también, ya que la negación nunca es absoluta, pues sucede una escisión del yo que se orienta contra la realidad y genera estados de mucha confusión y caos interno.

La siguiente pregunta constituye el eje central de mi planteamiento: ¿cómo es que los sujetos cuyo *self* está en formación logran integrar los afectos y las representaciones así como su propio yo, cuando el cuidado de ellos está muchas veces en manos de personas que a su vez son discriminadas y no reconocidas al interior de las familias? Planteo que esta forma de relación, con tanta intimidad y cercanía a la vez que distancia e invisibilidad, lleva a los sujetos a introyectar formas de racismo y discriminación muy potentes, que se instalan en su funcionamiento más primario. Aprenderíamos entonces a querer y necesitar de alguien a quien a su vez aprendemos a negar, discriminar e invisibilizar. ¿De qué modo integramos experiencias tan polarizadas como ser cuidado por alguien de quien

dependemos, sabiendo que esta persona recibe un trato diferente en el sentido de ser visto como inferior? Todo ello además tiene un impacto muy fuerte en la medida que representa lo femenino en el inconsciente de los sujetos. La relación tan compleja y ambigua con las empleadas domésticas se convierte en el espacio que sintetiza muchas formas de machismo, racismo y violencia simbólica que vamos aprendiendo desde que nacemos y empezamos nuestro encuentro con el mundo y el otro. Aquí es donde lo social, cultural, histórico y económico se encuentran y se insertan en nuestro imaginario para ir formando aquellos presupuestos básicos desde los cuales funcionamos.

Quisiera plantear una viñeta clínica para ejemplificar lo propuesto con un material que nos permita ver todo lo que se pone en juego en estos vínculos y cómo esto se repite también en la relación transferencial.

Un paciente de 7 años, a quien he llamado Mateo, está en un proceso terapéutico conmigo hace dos años y viene con una frecuencia de dos veces por semana. Cuando los papás lo trajeron, apenas había cumplido 5 años, estaba muy movilizado por el paso del nido al colegio y los papás mencionaron "está con muchos episodios de rabia y no entendemos por qué hace pataletas, no obedece y el otro día le ha pegado a un niño en el colegio, así es que llegamos acá, nos mandaron del colegio para que lo evalúes y nos digas qué hacer con él, anda súper pesado además...". En las entrevistas iniciales los padres no mencionaron que acababan de cambiar de nana como una posible situación que hubiera podido afectarlo. Esto salió más adelante en el proceso cuando Mateo empezó a traer a su antigua nana en los juegos. Cuando me reúno con los padres, la madre señala que ella "decidió que era momento de cambiar a la nana porque consideraba que su hijo se había encariñado demasiado con ella y que tenía que tener claro que esta persona cuidaba de él pero no era parte de la familia, que para eso Mateo tiene a sus padres".

La madre reconoce ser una mujer que es incapaz de conectarse con las necesidades afectivas de su hijo, con un aspecto muy sádico que ejerce atacando y eliminando un vínculo muy importante para su hijo: la nana que lo había cuidado desde que Mateo nació. Por otro lado, ella trabaja y pasa todo el día fuera de casa, pero además muestra claramente una dificultad vincular con Mateo, a quien pareciera haber tenido, porque esto le permitía sentir que cumplía con una más de las expectativas narcisistas de ser una súper mujer que todo lo puede y todo lo tiene. Sin embargo, no sólo no tiene idea de lo que pasa con su hijo, sino que es muy hostil con él y ataca cualquier vínculo que él construya y que implique la intimidad y cercanía que ella es incapaz de construir con él. Todo esto ya era un anuncio de cómo iba a ubicarse frente al vínculo que yo construya con Mateo. El padre aparece como totalmente denigrado y anulado hasta coludirse con la violencia de la madre sin poder ponerle un límite.

Mateo aparece en el espacio analítico como un niño lleno de rabia, pero también con momentos en los que siente que nadie lo quiere por ser un pesado. Durante las primeras sesiones se muere el perro de la familia, que era una mascota importante para él, y me lo cuenta así: "se murió Lucas, pero en verdad creo que se ha ido porque ya no me aguantaba, creo que lo fastidiaba mucho a veces... es que le jalaba la cola, le ponía cosas encima... y creo que no me quería y por eso no regresa...". Tiempo después aparece la nana en sus juegos, a partir de lo cual descubro que acababa de pasar esto del despido de "Emi", como él la llama. Me dice que "Emilia se fue porque su mamá le pagaba mucho y era muy caro tenerla, que como él ya ha crecido no necesita una nana...". Una madre que no puede cuidar de su hijo y que delega este cuidado en otros (Emi, yo como terapeuta) pero que luego, apenas siente que hay afecto de por medio y que el niño se vincula de forma cercana, rompe ese vínculo y lo destruye.

En otro momento, Mateo me pide jugar a la guerra entre las familias de animales, escoge a los dinosaurios y me dice que yo voy a jugar con los animales domésticos. Empezamos a jugar y él mata inmediatamente a todos, pero deja a uno pequeño y me dice "éste era el encargado de cocinar y cuidar a todos los bebés de tu familia de animales, ahora va a ser el esclavo de la mía... por eso no lo hemos matado". Yo le señalo la diferencia entre cuidar y ser esclavo y me dice: "Emilia era mi esclava también, mi mamá a veces me decía eso, es que ella le pagaba para que me cuide...". Yo respondo: "como me paga a mí para que te ayude a entender todo esto que estás viviendo" y él afirma: "sí, por eso tienes que hacer todo lo que yo digo". Yo le señalo lo difícil que debe ser para él entender que quiere mucho a una persona a la que también esclaviza y a quien su mamá despidió y que "quizá es como si hubieran dos Emilias y dos Mateos, el que quiere a Emilia y siente que ella es buena y la necesita y ahora la extraña y el que la odia y piensa que ella es una esclava a la que hay que chancar y maltratar y que todo esto lo debe confundir". Me responde con un grito diciéndome que me calle. Llega a la siguiente sesión muy angustiado diciéndome que no quiere que lo vaya a despedir, que quiere seguir viniendo aunque a veces le dice a su mamá que no, que preferiría jugar con ella. Otro día me cuenta que una vez su mamá lo castigó porque lo encontró viendo televisión en el cuarto de Emilia y que le dijo que ése no era un espacio para él. Me dice: "a mí me encantaba meterme al cuarto de Emi y estar ahí con ella y que me cuente cuentos: siempre que mis papás salían nos metíamos ahí a ver televisión...".

Hay muchos aspectos de este material para seguir analizando, pero quisiera profundizar en aquello relacionado a la escisión y la denigración e idealización en la que se mueven los diferentes personajes de la vida de Mateo. La madre habla de sí como la súper mamá que hace todo por el bien de su hijo; el padre se muestra de acuerdo con esto y señala que él trabaja mucho para darle a su hijo

todo lo que él no tuvo. Sin embargo, ninguno de los dos es capaz de atender las necesidades emocionales del niño y percatarse de que hay un mundo interno en él. Por otro lado, la madre, en un ataque envidioso y desde su narcisismo, decide despedir a la nana porque no soporta que haya otra mujer que le da a este niño lo que ella no puede darle. Luego repite esto en la relación conmigo, cuando cada cierto tiempo ella “amenaza con despedirme”. La madre impide que su hijo comparta una intimidad con la nana, a la vez que se lo entrega y pretende que ella cuide de él. Todos estos mensajes tan contradictorios van siendo introyectados por Mateo, quien aparece como un tirano en el espacio analítico, diciéndome que tengo que hacer lo que él dice, porque para eso su mamá me paga, aunque haya también momentos en los que está aterrado de perder el vínculo conmigo. Alguna vez me dijo que yo era fea porque tenía pelo marrón y no rubio como su mamá y también mencionó que estaba feliz de ser hombre y no mujer porque “las mujercitas hacen tonterías y juegan a la cocinita”.

Conclusiones

El trabajo doméstico, con las características que he mencionado, se convierte en un espacio de reproducción de un orden social determinado y se instala en el inconsciente de los sujetos desde el inicio de la vida. Considero que toda esta problemática tan compleja explica en parte la fuerza con la que se presenta la denigración, por un lado de lo femenino, y por otro de todo aquello que racial y culturalmente representa al “otro”, un otro inferior. La empleada doméstica representa a esa mujer a la que se necesita mucho y a la que, a pesar de esto, no solo no se le reconoce sino que se la denigra y violenta sistemáticamente. Muchas veces los infantes van desarrollando su *self* bajo el cuidado de las nanas, con mensajes muy contradictorios, a través de los cuales aprenden a negarlas y discriminarlas a la vez que las quieren y necesitan y dependen de ellas afectivamente. Esto solo refuerza mecanismos como la escisión y la idealización y denigración e impide el difícil camino hacia una integración.

El trabajo doméstico, generalmente asociado a lo femenino, es un trabajo poco reconocido. Los niños van interiorizando que el rol de la mujer, cuando está más cerca del cuidado del hogar y los niños, es inferior. Por otro lado, está el mandato de que las mujeres funcionen, se conviertan en madres y quieran y deseen reproducirse, con lo cual los niños van introyectando que la mujer está ubicada en un lugar inferior. No obstante, a la vez la idealizan ya que dependen de ellas y las viven como alguien con mucho poder. Si ya de por sí esto es complejo, en la dinámica madre bebé es clave complejizarlo más considerando el gran número de niños en el mundo que tienen como cuidador principal a una persona a la que se le paga por esto.

Muchas veces no hay una violencia explícita, pero sabemos que los contenidos y las fantasías inconscientes tienen una potencia fuerte y se comunican mucho más allá de las palabras. Como señala Bourdieu (1999), la violencia simbólica es a veces más difícil de visibilizar. La empleadora se convierte en aquella que subordina y violenta a la empleada, esa otra que no solo es mujer sino que es de determinado grupo social, étnico o racial. Los niños crecen en este entorno e interiorizan esto en el contexto de una relación muy ambigua. Como señala Gramsci (1975), esta ambigüedad motiva que la relación muchas veces sea hegemónica y por ende validada por ambas partes. A una persona tan cercana y a la vez tan extraña y lejana como la empleada o la nana, el infante la quiere, pero aprende sistemáticamente que es alguien inferior y que no puede estar cerca o tan cerca de ella porque es, y será siempre la *otra*. Considero que esta realidad explica en gran parte la violencia que existe hacia las mujeres y también las diferentes formas de discriminación y racismo. Además, nos puede dar muchas luces para entender la complejidad de la integración que infantes en estos contextos tienen que realizar en el difícil proceso de lograrla.

Referencias bibliográficas

- Anderson, B. (2000). *Doing the dirty work? The global politics of domestic labour*. New York: Zed Books.
- Barrig, M. (2000). *El mundo al revés. Imágenes de la mujer indígena*. Buenos Aires: Clacso.
- Blass, R. (2013). La conceptualización de la escisión: acerca de los distintos significados de la escisión y sus implicaciones para la comprensión de la persona y el proceso analítico. En *Aperturas psicoanalíticas*, n.º 44. Recuperado de <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000819&a=>
- Bourdieu, P. (1999). *A critical reader*. London: Routledge.
- Coser, L. A. (1973). Servants: the obsolescence of an occupational role. En *Social Forces*, 52, 1.
- Davidoff, L. (1983). Class and gender in Victorian England. En *Sex and Class in Women's History*. London: Routledge.
- Foucault, M. (1966). *The order of things: An archeology of human sciences*. London and New York: Routledge.
- Gramsci, A. (1975). *Prison Notebooks. Vol. III*. New York: Columbia University Press.
- Henshall, J. (1999). *Women: Gender, migration and domestic service*. London and New York: Routledge.
- Klein, M. (1946). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En *Obras completas. Vol. III*. Buenos Aires: Paidós.
- Lawson, V. A. (1998). Hierarchical households and gendered migration in Latin America: feminist extensions to migration research. En *Progress in Human Geography*, 22, 1.
- Pratt, G. (1997). Stereotypes and ambivalence: the construction of domestic workers in Vancouver, British Columbia. En *Gender, Place and Culture*, 4, 2.

- Radcliffe, S. (1990). Ethnicity, patriarchy and incorporation into the nation: female migrants as domestic servants in Peru. En *Environment and Planning*, 8, 4.
- _____. (1999). Race and domestic service: migration and identity in Ecuador. En *Women: Gender, migration and domestic service*. London and New York: Routledge.
- Spelman, E. (1982). Woman as a Body: Ancient and contemporary views. En *Feminist Studies*, 8, 1.
- Young-Bruel (1996). *The anatomy of prejudices*. Cambridge: Harvard University Press.
- _____. (2009). Childism: Prejudice against children. En *Contemporary Psychoanalysis*, 45, 2.

Resumen

En este trabajo se aborda la problemática de las trabajadoras del hogar, tema poco estudiado tanto desde el psicoanálisis como desde el enfoque de género y desde el feminismo, permitiendo observar cómo este rol fomenta la introyección de formas de discriminación de género y racismo que operan de manera potente y que se asientan desde muy temprano en el inconsciente del sujeto, llevándonos a denigrar lo femenino de una manera muy particular.

El presente trabajo desarrolla descripciones de las trabajadoras del hogar, de las características de su trabajo, de la relación que establecen con la familia con la que trabajan, y algunas ideas sobre el caso específico del Perú. Asimismo, se plantea la potencia que tiene esta realidad con la que conviven miles de infantes y a partir de la cual aprenden prácticas discriminatorias. El hecho de que muchos niños y niñas pasen prolongados periodos de tiempo con las trabajadoras del hogar no solo establece un tipo de vínculo particular, sino que por ello observan y participan de prácticas discriminatorias y de escisión de los afectos y las representaciones, lo que mantiene imágenes idealizadas al mismo tiempo que denigradas de la figura femenina. Se incluye viñetas clínicas que permiten a la autora dar cuenta de todo lo planteado a partir del trabajo analítico con un niño en psicoterapia.

Palabras clave: racismo, discriminación, trabajo doméstico, integración psíquica

Abstract

This paper addresses the problem of domestic workers which has been little studied both from psychoanalysis and from gender studies and feminism. This allows us to note that this role promotes the introjection of different forms of discrimination and racism that operate in a powerful way and are established very early in the uncouncious, leading us to denigrate the feminine in a very particular way.

First, I will discuss who the domestic workers are and what characterizes the work they do, the families they work with, and finally discuss about the specific situation in Peru. For this, I will use some ideas of gender theory to understand the comprehension of this issue beyond Peru. I will propose that this reality has a very powerful impact in the psychic development of children who grow up and spend lots of time with the

nannies. The fact that children spend long periods of time with domestic workers does not only establish a particular type of emotional bond, but they also observe and participate in discriminatory practices and splitting of affections and representations, which maintain idealized and denigrated images of the female figure which are very difficult to integrate. Clinical vignettes are included that allow the author to give an example of the analytical work with a child in psychotherapy.

Key words: racism, discrimination, domestic workers, psychic integration